

Matutina para Adultos, Domingo, 14 de Marzo de 2021

## Descripción



## Ustedes ¿me van a ayudar?

¿Porque irrevocables son los dones y el llamamiento de Dios?• (Romanos 11:29).

En 1989, un terremoto de magnitud 8,2 grados en la escala de Richter arrasó Armenia en menos de cuatro minutos. En medio de la total devastación y el caos, un padre corrió hasta la escuela, donde

esperaba encontrar a su hijo. Al llegar, descubri<sup>3</sup> que el edificio estaba destruido hasta los cimientos. Envuelto en llanto, record<sup>3</sup> la promesa que hab<sup>3</sup> hecho a su hijo: **“Pase lo que pase, yo siempre estar<sup>3</sup> contigo para ayudarte”**.

Y fue all<sup>3</sup>, justo en la ubicaci<sup>3</sup>n del aula de su hijo, donde inici<sup>3</sup> su obra de rescate. Otros padres, madres, bomberos y polic<sup>3</sup>as, todos con buenas intenciones, quer<sup>3</sup>an disuadirlo: “Es demasiado tarde, ya no vale la pena ning<sup>3</sup>on esfuerzo”.

Pero <sup>3</sup> clamaba: **“¿Van a ayudarme?”** y segu<sup>3</sup> excavando piedra tras piedra, escombros tras escombros! Sus fuerzas deca<sup>3</sup>an y las manos le sangraban. Estuvo ocho horas cavando. Doce. Veinticuatro. Treinta y seis. Y, cuando ya llevaba 38 horas cavando, al retirar un gran trozo de piedra oy<sup>3</sup> la voz de su hijo y lo llam<sup>3</sup> con todas sus fuerzas: **“¿Armando!”**

Emocionado, escuch<sup>3</sup> la voz de su hijo. Era d<sup>3</sup>bil, pero segura: “Pap<sup>3</sup>, les dije a los otros chicos que no se preocuparan, que t<sup>3</sup> nos salvar<sup>3</sup>as. T<sup>3</sup> me prometiste que pasara lo que pasara siempre estar<sup>3</sup>as conmigo. Aqu<sup>3</sup> estamos 14 de los 33 alumnos. Tenemos miedo, hambre y sed, pero gracias a Dios est<sup>3</sup>s aqu<sup>3</sup>. Cuando se derrumb<sup>3</sup> el edificio se form<sup>3</sup> una cu<sup>3</sup>a, una c<sup>3</sup>mara de aire que nos salv<sup>3</sup> la vida”.

**¿Cu<sup>3</sup>antos yacen bajos los escombros de pecado, ya casi sin ox<sup>3</sup>geno, sin ninguna posibilidad de salir por sus propios medios! ¿Cu<sup>3</sup>antos necesitados de un equipo de rescate que act<sup>3</sup>en con urgencia, perseverancia y sacrificio! Somos la <sup>3</sup>nica oportunidad de muchos. Nuestro Padre, con coraz<sup>3</sup>n sangrante, clama y nos dice: **“¿Ustedes me van a ayudar?”****

Pablo nos muestra en el vers<sup>3</sup>culo de hoy que la elecci<sup>3</sup>n soberana de Dios por Israel, como as<sup>3</sup> tambi<sup>3</sup> por todos los creyentes de todos los tiempos, es inmutable porque es la manifestaci<sup>3</sup>n de su car<sup>3</sup>cter de misericordia expresado en la b<sup>3</sup>squeda, el rescate y la restauraci<sup>3</sup>n del pecador. Somos colaboradores con Dios. Como Jes<sup>3</sup>s, debemos buscar y salvar lo que est<sup>3</sup> perdido.

Todas nuestras energ<sup>3</sup>as, sue<sup>3</sup>os y prioridades deben ser encauzadas en la obra de salvar a las almas por las cuales Cristo muri<sup>3</sup>, porque **“la m<sup>3</sup> alta de todas las ciencias es la de salvar almas. La mayor obra a la cual pueden aspirar los seres humanos es la de convertir en santos a los pecadores”** (Elena de White, *El ministerio de curaci<sup>3</sup>n*, p. 310).

**Que nuestra respuesta sea tan irrevocable como su amor.**